

POLITAI

REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA

Revista de Ciencia Política editada por estudiantes de la especialidad de Ciencia Política y Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú

POLITAI Revista de Ciencia Política. Lima, Año 2, Número 2
DEMOCRACIA - CALIDAD DE LA DEMOCRACIA - METODOLOGÍA -
ACCOUNTABILITY - RÉGIMEN POLÍTICO - GOBERNABILIDAD - ESTADO DE
DERECHO

POLITAI
REVISTA DE CIENCIA POLITICA

Asociación Civil Politai
RUC: 20537191041
www.politai.pe
blog.pucp.edu.pe/Politai
informes@politai.pe

Junio de 2011

Impreso en Perú

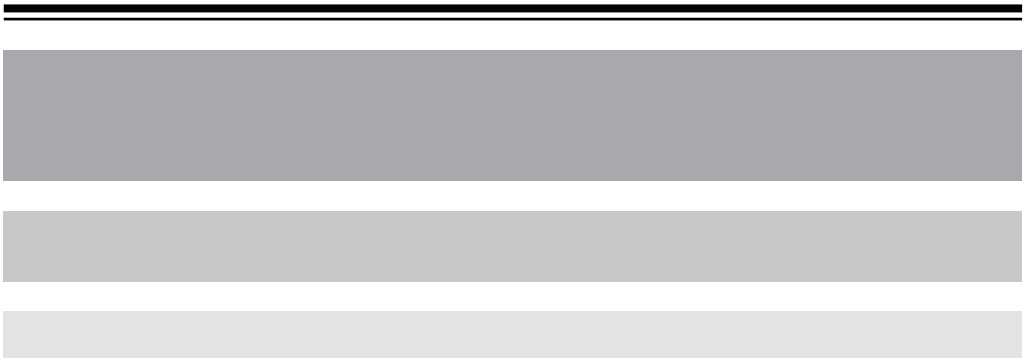
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la revista,
siendo los autores responsables de los criterios por ellos emitidos.

Edición:	Asociación Civil Politai
Corrección de estilo:	María Eugenia López
Traducción:	Kristell Castillo Cucalón
Diseño e Impresión:	Revistas Especializadas Peruanas S. A. C. 422-0888 / jcandiotti@revistasespecializadas.com
Carátula:	Revistas Especializadas Peruanas S. A. C.

Hecho en el depósito legal de la Biblioteca Nacional del Perú: 2010-07575



ENTREVISTA





Henry Pease García: Lima, 1944. Doctor en Sociología por la PUCP y profesor principal en el Departamento de Ciencias Sociales desde 1987. Director de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP. Ha ejercido la docencia desde 1971, especialidad de Ciencia Política y Gobierno. Ha sido Presidente del Congreso de la República y lo integró desde 1993 hasta 2006, elegido en cuatro procesos electorales como representante al mismo. Fue Teniente Alcalde de Lima y candidato a la presidencia de la República en 1990. Miembro del Consejo Consultivo de la Asociación Civil Polítai.

ENTREVISTA A HENRY PEASE

YO NO ENTIENDO MI VIDA SIN LA PUCP

Percy Barranzuela y Veronica Hurtado¹

Sociólogo, político, catedrático, politólogo, escritor y demócrata... Henry Pease está ligado a la Universidad Católica desde hace casi cincuenta años. Como estudiante realizó su pregrado en sociología e hizo su maestría y doctorado en Ciencia Política. Desde hace cuarenta años dicta el curso Realidad Social Peruana en Estudios Generales Letras y actualmente es director de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas. Su vida política la inició como presidente de la FEPUC, años más tarde ocupó el cargo de teniente alcalde de Lima, fue candidato a la presidencia de la República, asambleísta y Presidente del Congreso.

La Asociación Civil Politai decide rendir homenaje a su significativa trayectoria estrechamente vinculada con la defensa de la democracia en nuestro país, tanto en la teoría como en la práctica. En la siguiente entrevista veremos aspectos importantes de su vida: la política, la docencia y la familia, todas ellas ligadas en mayor o menor medida con nuestra universidad.²

¹ Alumnos de Ciencia Política y Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Miembros de la Asociación Civil Polotai.

² Los autores de la entrevista agradecen al profesor Martín Tanaka por la asesoría brindada para la elaboración de las preguntas aquí planteadas, a la Escuela de Gobierno de la PUCP por brindarnos las facilidades para realizar esta entrevista, y a Rosa Arévalo, por colaborar arduamente en la edición.

Vida política

Uno de los primeros temas es su incursión a la vida política. Tal vez esta se origina con su ingreso a la FEPUC, ¿es ello lo que realmente lo motiva a participar en política?

Yo nunca estuve vinculado a un movimiento político. Cuando eligen a Rafo (Roncagliolo) como presidente de la FEPUC, me relaciono con el gremio estudiantil y ahí comenzamos a realizar convenciones de estudiantes, una por año, en las que discutíamos los temas de reforma universitaria que nos parecían significativos. En esa época comenzó a plantearse la importancia del estudio de la realidad peruana, y así, desde varias de esas comisiones, surge la demanda de Estudios Generales, que es paralela a la que se da en San Marcos. Esa era la actividad de la FEPUC y así fue entrando en la lógica de cómo pensar el Perú. Y eso también me vincula, ya como profesor, habiendo salido de mi facultad, con el curso de Realidad Social Peruana, el cual nunca he querido dejar de dictar y que se creó en esa coyuntura.

Lo primero que hice en la FEPUC fue organizar la campaña de alfabetización en Comas, en 1962. Mi padre fue ministro de educación y me llevaba a su oficina; allí empecé a conocer cosas interesantes, entre ellas la importancia de la alfabetización. Un día le propuse hacer un proyecto sobre ese tema a Jaime Montoya, que era presidente de la FEPUC, y luego al padre McGregor, que confió en mí. Se inscribieron más de quinientos alumnos y al final se alfabetizaron más de doscientas personas. Eso me vinculó con mucha gente y con muchos alumnos de la universidad. Es así como voy entrando al gremio. En el 64 yo ya estaba vinculado no sólo con la federación, sino también con el Movimiento Social Cristiano.

Recordando su experiencia con Desco ¿cuál considera que es el rol de las ONG en nuestro país?

Desco fue un proyecto muy bonito y lo es aún, porque sigue haciendo un trabajo muy interesante. Su formación en los sesenta tiene

personas claves: Helan Jaworsky, Máximo Vega Centeno y Federico Velarde. Me quedé diez años como director, y tal vez entre lo más importante que hicimos fue, como miembro del consejo Directivo de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), la organización de la primera Asamblea Latinoamericana en Lima, a la que vinieron más de 180 decanos, en 1981. Ese fue un momento clave en tanto comenzaba el gobierno de Belaúnde y ya había aparecido Sendero, pero en política no se entendía el significado y la función de las ONG. Incluso se las quiso vincular con el terrorismo; como nadie entendía por qué salía Sendero ni cómo se financiaba, la especulación llegó hasta eso. A mi amigo Alfonso Grados, que era ministro de Trabajo, un hombre concertador, amplio y vinculado a CLACSO; le propuse que me ayudaría a convencer al presidente Belaúnde de inaugurar la Asamblea con importantes invitados del mundo político, para que le hicieran ver la importancia de la sociedad civil en la afirmación de la democracia. En ese tiempo CLACSO tenía gente de mucho peso; por ahí pasaron Enrique Lagos y Fernando Henrique Cardoso. A ambos los conocí y los traté un poco más cuando ya eran presidentes.

Varios de los personajes que estaban vinculados a la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y al Banco Interamericano estuvieron en esta reunión. Ellos me ayudaron a construir espacios muy importantes, pues en ese momento comenzó una dura batalla que dimos articuladamente las ONG en defensa de nuestro derecho a existir, como parte de la sociedad civil, y que no nos metan la mano. Esto empezó una crisis porque aparecían las ONG defensoras de los derechos humanos y desgraciadamente la clase política no estaba preparada para entender este nuevo fenómeno. Hasta ahora insisto en que hay políticos que serán demócratas en términos de la no relación con golpes militares, pero que creen que son algo así como propietarios de la política. Por ponerles un ejemplo, desde Velasco hasta Toledo, todos los gobiernos han pretendido dar o han dado alguna ley para intervenir en las

ONG. Si no fuera por ellas, en el Perú no se hubiera construido lo que hoy en defensa de los derechos humanos. En la actualidad, se vulnera un derecho humano y saltan partes importantes de la sociedad. Eso no pasaba en los ochenta.

En 1983 Alfonso Barrantes postula a la alcaldía de Lima y usted va en su lista aún cuando no pertenecía a un partido. ¿Cómo lo invita la izquierda que se iba formando en el país?

En esto también hay una conexión con Desco. En el 82 organizamos el seminario “Democracia y Movimiento Popular”, en el que participaron una serie de figuras de las ciencias sociales de América Latina. Lo gracioso es que al terminar el seminario, dirigentes de partidos de izquierda que se preguntaban cómo se habían juntado a la convocatoria de Desco y no lo hacían por sus ideales. En ese entonces yo no era parte de ningún partido. En los años setenta, cuando todos los estudiantes participaban mucho más en la militancia y reclamaban la lucha armada, yo les decía “¡cuidado!”. Mi predica siempre fue que el camino condiciona la resultante y las armas no son el camino para construir una sociedad democrática. Recuerdo incluso que un alumno, en la clase de Realidad Social, me dijo “usted es un socialdemócrata”, como si me estuviera mentando la madre. Esta práctica la he seguido y eso me ha alejado de militar en los partidos políticos de la izquierda, porque muchos tenían ese discurso; incluso el Apra. Sin embargo, eso fue pasando de programa a discurso. Lo cierto es que esa realidad es la que se junta en Izquierda Unida y así me llama Barrantes para que sea su teniente alcalde. Ese mismo día había que inscribir la lista y acepté.

La Izquierda Unida fue una de las iniciativas más importantes para conformar un bloque sólido de la izquierda. ¿Cree que logró su cometido? ¿Por qué se dividió?

Creo que nunca fue un bloque sólido. En las elecciones de la Asamblea Constituyente se demostró que la izquierda era una parte importante, pero que estaba compuesta por

una variedad impresionante de pensamientos. En 1980 se fueron separando de sus respectivos partidos y a partir de eso comenzó la construcción de Izquierda Unida. Con esto se ganaron las elecciones municipales, no solamente en Lima, sino en catorce capitales de departamento. Esa fue una victoria importantísima, porque fue nuestra primera experiencia de gobierno y fue una experiencia democrática de gobierno.

Pero la Izquierda Unida sólo fue una Alianza electoral, nunca fue más que eso. Se hablaba, se construía, se decía, pero era sólo eso. Los ochenta fueron una etapa muy compleja y delicada, primero porque en la lucha política la derecha quería usar a Sendero para acabar con la izquierda. Lo cierto es que el hombre clave para la unidad (Barrantes) terminó siendo el actor principal de la ruptura, y les cuento por qué. Un año antes de la ruptura, conversando con Alfonso, me dice: “Fulano me dijo que soy el dueño de los votos de la izquierda, ¿qué te parece?”. “Eso es una barbaridad”, le dije, “tú no eres el dueño de los votos de la izquierda, eres el hombre de la unidad de la izquierda. El día que se rompa esta izquierda cualquier tonto te gana la elección”. Uno de esos tontos terminó siendo yo. Pero no porque quisiera ni porque yo me lanzara, nunca me lancé a la presidencia. No acepté ser candidato hasta que Barrantes se inscribió con dos partidos chicos que no nos llevaban a ninguna parte, separándose así de Izquierda Unida. Para entonces yo había organizado el Primer Congreso de Izquierda Unida en el cual inscribimos y carnetizamos a más de 150,000 ciudadanos y se organizaron más de 400 Congresos distritales y provinciales. Si Barrantes iba a ese congreso, como se lo dije, él podía negociar con los partidos otros términos de la alianza para que no fuera simplemente una alianza electoral. Él no fue al congreso y comenzó el proceso de ruptura, y esto se fue al agua. Aun después de ese congreso seguí sin aceptar la candidatura presidencial y continué dando iniciativas con Gustavo Mohme y con Jorge Del Prado para concertar con Barrantes.

Usted nos comentaba que la derecha quiso destruir la izquierda vinculándola con Sendero. ¿Cuál fue la influencia o el nexo real entre la izquierda y Sendero?

Absolutamente todos los partidos de Izquierda Unida tienen en sus filas un número considerable de personas asesinadas por Sendero, y la relación de pleito es enorme. Aunque algunos hayan salido de la misma matriz, las contradicciones entre Sendero Luminoso y la izquierda son mayores que con los demás partidos. Querer confundir eso es querer confundir las cosas. Siempre en el Perú se ha usado el anticomunismo como un arma para facilitar el mantenimiento de la situación, y el argumento fuerte les vino regalado por Sendero. Izquierda Unida, especialmente Barrantes y yo, fuimos absolutamente claros en deslindar. Es cierto que otros dirigentes tenían algunos problemas a la hora de hablar de SL, porque estaban acostumbrados a la prédica de la lucha armada, pero eso no era lo mismo que Sendero y lo sabía perfectamente todo aquel que tuviera un poco de formación en política.

Actualmente hay partidos etiquetados como de izquierda. ¿Considera que tienen relación con la izquierda de su generación?

No pues, porque izquierda o derecha son términos relativos siempre. Surgieron en las ubicaciones de los congresistas en la Asamblea Nacional Francesa de la época de la revolución y desde allí siempre izquierda se vincula con cambio social, apoyo a sectores menos favorecidos; pero históricamente significa muchas cosas más. Entonces, uno tiene que situar el análisis en cada momento y a veces los conceptos no lo ayudan. Por mi parte prefiero hacer un análisis concreto de la formación de cada partido con los elementos de su historia y de su tiempo. No puedo evaluar Fuerza Social con los criterios de Izquierda Unida, porque si saco a Susana Villarán, los demás miembros

son máximo de base cuatro; es decir, no existían cuando Izquierda Unida estaba formada. No los puedo tratar bajo esos mismos parámetros. Incluso las personas que siguen actuando después de muchos años tienen necesidad de cambios, nadie puede dejar de cambiar cuando cambia la sociedad.

Usted accedió a cargos de representación a través de distintos partidos, tema por el cual más de una vez se le ha criticado. ¿Nos podría explicar los contextos y razones de estos cambios?

Yo no he tenido éxito en la formación de partidos. Primero fui demócrata cristiano y al poco tiempo de entrar eso se rompió. Luego tuve un largo tiempo en trabajo básicamente académico, y después entré a Izquierda Unida como una persona que no tenía partido, buscando que esa alianza se convirtiera en algo importante que no se logró concretar. Cuando fracasa y terminan las elecciones del noventa, ya no funcionaba nada. Incluso el PUM³ con Diez Canseco se había retirado de Izquierda Unida. Por otro lado, con Rolando Ames, María Elena Mollano, Gloria Helfer y Javier Iguíñez, formamos el Movimiento Democrático de Izquierda que me lleva al Congreso. La lista la encabezaba Gloria Helfer y yo iba en último lugar. Fuimos cuatro los elegidos y comenzamos a organizarnos como partido. Sin embargo, la evaluación que hicimos de la coyuntura nos llevó a ver que el primer objetivo era levantarnos contra Fujimori y la autocracia. Entonces decidimos proponer la candidatura de Pérez de Cuellar, una figura de peso nacional e internacional, que podía hacer frente con mucho valor a Fujimori, y lo hizo.

Cuando Pérez de Cuellar cumple ochenta años decide retirarse proponemos hacer un congreso partidario, el cual me eligió como su secretario general y tuve a Daniel Estrada como subsecretario. En esas elecciones nos fue muy

³ Partido Unificado Mariateguista.

mal, como a todos, porque fueron fraudulentas, y propuse que después de haber sacado 1% en la candidatura presidencial ya UPP no debía lanzar candidato presidencial. Propuse que lanzara una lista descentralizada bien hecha. Teníamos gente en todas las regiones del país, sin embargo, no lo quisieron hacer.

En ese periodo, caigo enfermo y me internan; pero ya se había convocado al plenario para replicar esta decisión. Cuando salgo del hospital no me dejan ir al plenario, y aquí en mi casa me entero de que habían inscrito mi candidatura contra la de Estrada a la presidencia del partido. Consideré que eso era poco serio, que ellos eran libres de tomar su decisión, pero si persistían yo me iba de la Secretaria General de UPP y del propio partido. Lo hicieron y me retiré. El resultado fue que estuve en el Congreso en 2000 y me mantuve en la bancada hasta el final porque no soy un tráfuga, sino Paniagua se hubiera quedado sin bancada pues sumaba a UPP y AP.

Entonces, decido regresar a tiempo completo a la Católica. Nunca había dejado de enseñar. En 2001 Toledo me invita a integrarme a Perú Posible y su argumento era claro: “has contribuido a sacar esta transición de la democracia, no la dejes a la mitad, esto está a la mitad”. Me inscribí en Perú Posible para cumplir mejor la tarea que tenía y de ahí no he salido.

Uno de los hitos en su vida política es la Marcha por la Paz. Cuéntenos un poco sobre cómo se originó y su importancia en la lucha por la democracia.

Comenzando la campaña del noventa, estábamos en reunión del equipo de campaña con Óscar Ugarte, que era el jefe de la campaña, y oímos por RPP que Sendero Luminoso decretaba un paro armado. Dicho sea de paso, en ese momento la campaña municipal no marchaba, los mítines distritales, que son el paso previo y central de cualquier campaña, se frustraban porque la gente tenía miedo. Sendero realizaba una serie de operativos, por ejemplo, si veían pasar un micro por Villa El Salvador, lo paraban, bajaban

a todos los pasajeros, les quitaban la Libreta Electoral y les decían “el dedo manchado, si ustedes votan, se lo vamos a cortar”, y así sucesivamente. El resultado era que todo estaba semiparalizado. En esa reunión conversamos al respecto, y yo dije “salgamos al frente”; llamé a Radio Programas y dije: “Saldremos a la calle. Convoco a una Marcha por la Paz el mismo día del paro, vamos a demostrar que el pueblo peruano no está con Sendero y que la democracia es más fuerte que ellos”. Antes de medio día, Mario Vargas Llosa, que era el candidato mejor posicionado y con más recursos, me llama y se adhiere. Y luego se adhiere todo el mundo y es la movilización más grande que se ha hecho en el país. El único que no la vio fue Alan García; varios de sus emisarios me dijeron que era un irresponsable, porque según ellos la ciudadanía frente a Sendero debe cruzarse de brazos y deben ser los militares los que actúen. No es cierto. Los ciudadanos tenemos que marcar el rumbo. La marcha se dio, nos encontramos con Mario Vargas Llosa, con Fernando Belaúnde y otros líderes políticos en el centro de la Plaza Grau. Ahí nos saludamos y cada uno siguió para su lado. Pero llenamos íntegramente Paseo de la República hasta bien avanzado el zanjón por un lado, hasta Roosevelt, y todo el final. La cola seguía en toda La Colmena hasta 2 de Mayo. Es decir, fue multitudinario, la gente había llegado por sus propios medios.

El primer gobierno de Alberto Fujimori fue producto del voto popular del 89, pero los cuestionamientos a su carácter democrático comienzan a partir del golpe del 5 de abril. ¿Cuál era su concepción del gobierno de Fujimori antes del golpe?

Quizá la puedan tener concretamente en un hecho, y es que Fujimori me pidió que fuera su ministro. En todo caso, no acepté. Sin embargo, pidió conversar con Izquierda Unida. Entonces yo dije: “a mí no me va a convencer Izquierda Unida, yo tomo mis propias decisiones porque yo no soy parte de ningún partido”. Una noche le presenté a todo el Comité Directivo de Izquierda

Unida de esa época. En la conversación él creyó que estaba hablando con gente que tenía alguna simpatía con Sendero, y dijo: “voy a dialogar con Abimael Guzmán”. Entonces, el viejo Jorge del Prado, senador del Partido Comunista, le dice: “señor, con eso sólo dialogan las metralletas”. Lo que nos comentó sobre política económica no tenía nada que ver con lo que hizo; pero ya me había dado cuenta por la conversación previa que ese señor mentía. Sin embargo, Izquierda Unida tuvo la generosidad de decidir que podían aceptar cargos quienes no hubieran sido líderes o los candidatos del partido. Eso es lo que permitió que Gloria Helfer fuera ministra, pero renunció cuando se produjeron las medidas económicas y las medidas en contra de los maestros, que fueron acto seguido.

Teniendo como marco la negación de varios partidos de participar en las elecciones posteriores al autogolpe, ¿considera que su postulación al Congreso Constituyente Democrático en 1993 fue un error?

De ninguna manera. En política y en la física todo vacío se llena. Por lo tanto, uno no puede dejar vacíos. Lo que ocurre es que lo que tenía prestigio entonces fue la decisión de Belaúnde de no participar en las elecciones de la Asamblea Constituyente. No se olviden de que Belaúnde no participó, pero sí el PPC, que era un partido que expresaba más o menos lo mismo que Belaúnde en esa época. Lo cierto es que, si todos hubiesen participado en esas elecciones, Fujimori no hubiera podido hacer lo que hizo en el CCD, ni con la Constitución, ni con nada, porque no hubiera tenido esa mayoría aplastante. Fuimos solamente algunos, y yo fui claramente a combatir.

¿Qué recuerdo de ese Congreso? Mi aporte fundamental es la denuncia que lleva el caso de La Cantuta hasta que se forma la Comisión

Investigadora. Ese es el mayor golpe que ha recibido Fujimori y que termina llevándolo preso. Obviamente, con la participación de muchísimos otros actores después. Lo que trato de decir es que una oposición, aunque sea de cuatro gatos como éramos en ese momento, puede meter un gol. Eso es lo que hicimos. No dejamos vacío el espacio.

¿Qué tan democráticos fueron los gobiernos en el Perú a partir de los ochenta?

Siempre hemos tenido una democracia de baja intensidad.⁴ Creo que Belaúnde fue un presidente democrático, pero a costa de no poder opinar en su primer gobierno. En el segundo gobierno estuvo marcado por el corsé que Reagan y Thatcher le pusieron a toda América Latina al obligar el pago de la deuda. Vino un periodo muy crítico. Él personalmente era un hombre respetuoso de las reglas democráticas y sus gobiernos lo han sido en lo esencial. En términos de resultados, ha habido momentos de crisis. No puedo hablar de democracia ni en el gobierno militar ni en el gobierno de Fujimori. Tampoco me parece que los gobiernos del APRA hayan sido ejemplos de democracia, no sólo por la enorme corrupción, sino por la forma en que se manipula y encarniza el sector público. Se han respetado otra vez los mínimos requisitos, es por eso la democracia de baja intensidad. El gobierno del presidente Valentín Paniagua fue muy breve pero ejemplar en su conducta democrática. El gobierno del presidente Alejandro Toledo respetó las reglas democráticas y va abriendo el funcionamiento de las instituciones. Termina de cambiar toda la legislación fujimorista que las hacía inoperantes y los balances de poderes. Pero lo hace en un escenario en el que la sociedad peruana reacciona como suelen hacerlo las sociedades ante las caídas de los autócratas. Tantos años

⁴ Democracia de baja intensidad es la denominación que se le adjudica a los gobiernos en los cuales no existe una amplia participación de la ciudadanía. La clasificación de la democracia de acuerdo con su intensidad es planteada por Boaventura de Sousa Santos, director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, y Leonardo Avritzer, profesor asociado de Ciencia Política en la Escuela de Artes Liberales de la Universidad Federal de Minas Gerais, en su texto Para ampliar el canon democrático.

de poder autoritario hacen que las cosas se confundan cuando aparecen los gobiernos democráticos. Sostengo que muchos de los actores políticos en la sociedad confundieron democracia con todo vale. Registrando la prensa de la época no encontraremos un presidente del Perú que haya sido tan maltratado, tan calificado y tan vilipendiado como el presidente Toledo. En la campaña reciente, le sacaron las chivas que le inventó Montesinos. Eso es parte de un estilo y de una manera confrontacional de hacer política que se desarrolla y se agudiza cada vez que hay un autócrata al frente. Cuando cae, muchos políticos siguen haciendo lo mismo.

No niego que hubo errores en ese gobierno. Todos los actores políticos cometemos errores siempre. Sin embargo, uno de los grandes valores del presidente Toledo es que, aun teniendo varias tentaciones para reaccionar autoritariamente, toleró, respetó, logró mantener y entregar la nave sin dejarla dañada.

En 2003 usted fue presidente del Congreso. ¿Cuáles considera que fueron sus principales aciertos?, ¿hubo desaciertos?

El presidente del Congreso es un conductor del conjunto. Él no es el jefe de los congresistas, y conduce las entidades de gobierno del Congreso, lo hace apoyándose en los vicepresidentes. A mí me tocó ser presidente después de una experiencia muy importante que apoyé, las dos mesas directivas concertadas. Cuando yo fui candidato a la presidencia eso ya no era viable, porque el acuerdo había sido roto por el APRA. Este partido apoyó a Antero Flores Aráoz, a quien yo gané. En esa misma elección yo propuse que, a pesar de que no hubiera mesas de concertación, los dos que no participaron (APRA y UN) se integrasen a la mesa, que pusieran un representante al que se le consultaría todo. Tuvimos una comisión pacífica. Eso permitió que se sacaran leyes importantes, como la Ley de Partidos, que nos tomó un buen trecho del tiempo. Asimismo, salió la Ley de Telecomunicaciones y otras leyes que están ahí, en la memoria.

Vida académica

Actualmente existe un pregrado en Ciencia Política y Gobierno de la PUCP. Sin embargo, en los 60 hubo un primer intento de esta casa de estudio por promover dicha especialidad. ¿Cómo se sintió al pertenecer a este reducido grupo de estudiantes?

Fui alumno de la segunda promoción de Ciencia Política. Éramos un grupo chico bastante cuestionado. Tengo un muy buen recuerdo de esa época. Lo que no tengo claro es qué paso. ¿Por qué en la Asamblea Universitaria decidieron cerrar la especialidad? Sé que algunas autoridades universitarias decían “¿Qué hacemos formando gente para el gobierno militar?” Pero se debe aclarar que uno no forma al politólogo para el gobierno, lo forma para que trabaje donde sea. Puede trabajar en una empresa privada, en el Estado, en una ONG, en la universidad, en muchas cosas. Lo que se necesita es el estudio sistemático y permanente de la política. Lo que es cierto es que cada autocracia pretende desaparecer la política, ahí no hay espacio para el politólogo. Bueno, el asunto es que la cerraron. Me gradué de bachiller en 1971 y mi cartón dice: Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política. Sin embargo, hace diez años se abre la maestría en Ciencia Política, la cual se desarrolla y abre un buen espacio que luego sirve de argumentación para refundar el pregrado. Ahora tenemos, y quizá seamos la única universidad con pregrado, posgrado y doctorado. Tengo la suerte y el orgullo de haber sido quien organizó el doctorado en la Escuela de Gobierno los últimos años.

También quisiéramos preguntarle por esta asociación común que se realiza entre Derecho y Ciencia Política.

Esas son malas costumbres del pasado. Para mí hay tanta relación entre Derecho y Ciencia Política como entre Economía y Ciencia Política. No es una variable dependiente del Derecho. Lo que ocurre es que, en el Perú, por mucho tiempo

el abogado, que es la persona formada para defender a quien tiene problemas ante la justicia, es algo así como el profesional de todas las cosas. No es cierto que un abogado sea siempre un especialista en instituciones políticas. Les voy a contar una anécdota. Cuando yo presidía la Comisión de Constitución, un amigo mío, el Chema Salcedo, dijo en Radio Programas: “¿y qué hace Pease allí si no es abogado?”. Y bueno, resulta que yo tengo más formación que él para hacer lo que estaba haciendo. No sólo por mi doctorado, sino porque siempre he trabajado el tema de instituciones políticas desde la ciencia política. No es cierto que se necesite ser abogado para eso. El formado para ciencia política está preparado para cargos de gestión pública en general y también para investigar en cualquiera de las áreas de Ciencia Política. En algunos casos eso está cerca del estudio de la economía y el mercado, y en otros al estudio de las leyes y la legislación.

Politai es una iniciativa para difundir la disciplina. ¿Qué opina sobre este tipo de agrupaciones?, ¿Algún consejo?

Yo los sigo desde el principio y son un motivo de orgullo para cualquier profesor de la facultad. Porque ustedes, con su iniciativa, hacen un trabajo de calidad. La revista tiene calidad, editorialmente hablando, pero también académicamente. Me gustaría encontrar una cosa que es difícil, y es que la revista sirva no solamente para el profesional en ciencia política o el profesional en ciencias sociales, sino también para el ciudadano que necesita formarse políticamente. El ciudadano debe estar formado para ejercer como ciudadano, y el politólogo tiene mucho que decir, porque puede explicar una serie de cosas. Entonces, necesitamos también empezar a hablar en un lenguaje más amplio. No se los pido en la misma revista, sino en un subproducto, pero con el mismo grupo humano, porque veo con que tienen potencialidades que van más allá de una revista.

Usted fue un académico, luego pasó a la política, luego volvió a la academia...

Nunca dejé la academia, cuando fui Presidente del Congreso tenía siete horas de dictado en la universidad, más de medio tiempo. Como congresista he seguido estudiando, enseñando, escribiendo. No he dejado el trabajo académico.

Este ciclo cumple cuarenta años como profesor del curso Realidad Social Peruana, si a ello le sumamos seis años de pregrado. Está acercándose al medio siglo de vinculación con la universidad. ¿Qué es la PUCP para usted?

Para mí, la PUCP es parte esencial de mi vida, es donde he realizado todos mis estudios. No pude salir a hacer mi posgrado fuera. Cuando comenzaba a plantearme el asunto y ya tenía unos papeles de la Ford para postular a una beca, me diagnosticaron cáncer y, obviamente, nadie apostó dos centavos por mí. En ese estado no iba a obtener ninguna beca. Entonces opté por quedarme acá y estudié. La PUCP me abrió las puertas. Yo no entiendo mi vida sin ello, incluso me va a ser muy difícil jubilarme, porque no sé qué cosa haría si no tuviera que ir a dictar mi clase y si no existiera la relación con la gente con la cual trabajo allí. Lo que sí creo es que nunca me encerré en la PUCP, y no quise ser sociólogo o politólogo para ser un académico. Soy académico porque la vida me hizo académico. Lo que yo quise fue actuar en política, servir en política. También es cierto que quizá no he tenido las características de los grandes líderes políticos; todos quieren ser presidentes, incluso cuando son presidentes del Poder Judicial. No, lo que he querido es ser útil, servir. Lo que sí, he enfrentado todo lo que fuera la dictadura. Lo que sí creo es que nunca me encerré en la PUCP y no quise ser sociólogo o politólogo para ser un académico. Soy académico porque la vida me hizo académico. Lo que quise es actuar en política, servir en política. También es cierto que no he tenido las características de los grandes líderes políticos, lo que he querido es ser útil, servir.

La universidad ha sido mi gran campo de trabajo y de ella tengo todos mis recuerdos. Mis dos hijas han estudiado acá, mi nieto aún lo hace, mi hermano dio toda su vida en esta universidad. Por eso es que, cuando el arzobispo de Lima nos enjuicia y dice que la herencia de Riva Agüero es la Católica, a mí me produce indignación porque es la vida de muchísimos peruanos. Acaba de irse Luis Jaime Cisneros, con sesenta años dedicados a la universidad. ¿Cuántos como él nos hemos dedicado unos más, otros menos? Yo lo he compartido con mi vida política, en cambio otros no, otros se han entregado completamente, como Máximo Vega Centeno o Violeta Zaralla Foso. Lo que nosotros hacemos no tiene valor económico. Por eso hace bien nuestro rector al decir que veamos lo que hizo la herencia de Riva Agüero; es muy importante, es cierto, pero ¿qué cosa era? Una enorme chacra, completamente fabulosa. Sin embargo, todo lo que está encima lo hemos hecho nosotros. Cuando digo “nosotros” me refiero a los estudiantes y los profesores. Los estudiantes con sus pensiones, los profesores con nuestro trabajo. Quizá haya que recordarle al arzobispo la doctrina social de la Iglesia que sí da valor económico al trabajo humano, y si no que lea, por ejemplo, la Encíclica *Laboris Licentiae* de Juan Pablo II.

Sobre el curso de Realidad Social Peruana, ¿qué representa y qué importancia tiene?

Realidad Social Peruana es un curso que ha ayudado a pensar, a tener una visión crítica del país. No hay mayor amor al Perú que el de quien se dedica a estudiarlo, y a los peruanos hay que estudiarlos todo el tiempo porque somos difíciles, somos complicados y diferentes. En el país aún no logramos entender nuestras diferencias ni nuestra variedad cultural, justamente lo que nos hace grandes. Solo lo lograremos estudiando al Perú. Por eso creo que el curso introduce a la formación de un amor real al Perú, no ese amor formal que nos instruían en los cursos de primaria.

Vida privada

Al insertarse en la vida política, su familia también experimentó el ingreso a este nuevo mundo. ¿Cómo es realmente la relación de un político con su familia?, ¿la política afectó dicha relación de manera positiva o negativa?

Nunca me he alejado de mi familia, pero ha sido tan destrozada, a tal punto que soy el único que sobrevive entre mis padres y mis hermanos. Justamente yo, que he sido el que se ha pasado toda la vida enfermo, resulta que soy el sobreviviente.

Por otro lado, mi esposa muere en 1988 de un paro cardíaco. Ella era, a todas luces, la lideresa en casa. En mi familia se había instaurado un matriarcado y nunca me he avergonzado de ello. Ella era la líder de mis dos hijas y de mí mismo. La que nos daba toda la alegría y la fuerza para muchas cosas. No he superado eso todavía ni lo voy a poder superar, vivo con eso.

Tengo la suerte de tener dos hijas maravillosas que son las dos caras de Mary (su esposa), y cada una me ha dado un nieto. Ambos muy buenos. Uno comenzando el colegio y el otro ya un grandazo de veintiún años. Son mi vida en todas sus dimensiones. Es cierto que a estas alturas tienen poco tiempo para mí, pero también es cierto que no los he formado para ser míos, sino para andar en libertad. Ellos son mi ilusión. Allí está mucho de mi fuerza.

Sobre mi hermano Franklin, recuerdo claramente cómo en la sobremesa discutíamos mucho, pues a mi padre le gustaban nuestros debates. Franklin tenía una pasión por la historia y por el mundo andino que me abría horizontes a cosas que yo muchas veces no había profundizado. No recuerdo muchos juegos de chicos entre nosotros, porque era bastante mayor, cinco años de diferencia; pero siempre recuerdo una relación amistosa que se ha dado toda la vida. Tengo casi todos sus libros y

comparto el trauma de su partida y la de Jimmy, mi hermano menor, que se ha ido hace un par de años abruptamente.

¿Ha considerado un eventual retiro de la política y de la docencia?

De la política, dependerá de la coyuntura.

Pero de ser profesor, dependerá de mis colegas, cuando me vean medio ido, diciendo tonterías. Pero me resisto a tomar ese paso.

En todo caso, ¿cómo desearía que se recuerde al profe Pease y al Pease político?

Nunca me he preocupado que me recuerden.